

Sección de Historia de la Medicina

UNA VOZ AMERICANA EN EL CINCUENTENARIO
ACADEMICO DE DON AUGUSTO PI SUÑER*

J. J. IZQUIERDO
Académico de número

Fue hacia 1920 cuando empezamos a conocer y a apreciar en México a don Augusto Pi Suñer y al grupo catalán que había empezado por entonces a impulsar las disciplinas médico-biológicas en España, cuando el ambiente, como con razón se ha dicho, era allí todavía "por completo inhóspito para ellas".¹

Ya como catedrático de fisiología en Barcelona, después de haberlo sido desde 1904 en Sevilla, Pi Suñer publicó, en 1909, y en colaboración con Rodrigo Lavín, un libro de fisiología general,² inspirado en los conceptos contemporáneos dominantes de la fisiología celular, de Hertwig y de Verworn;³ pero que ya reconocía que el campo de los estudios funcionales había dejado de ser el de los órganos, y debía consistir en el estudio de las funciones coordinadas.

Empezaba a trabajar por entonces, al lado de su gran maestro don Ramón Turró (1854-1926) quien tanta influencia habría de ejercer sobre las actividades de ulteriores años de su vida, y quien por entonces desarrollaba sus ideas acerca de la sensibilidad trófica y sus formas, entre ellas el hambre. Aquellas primeras actividades al lado de Turró, fueron las que hicieron que Pi Suñer pensara más y más en las correlaciones funcionales y las hiciera objeto de su libro "La unidad funcional" (1918),⁴ cuyo contenido, aunque calificado por él mismo de un tanto desordenado,⁵ pronto sirvió para formar las 18 conferencias que, del 26 de junio al 8 de septiembre de 1919, sustentó en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos

* Trabajo leído en la sesión conmemorativa del día 9 de diciembre de 1954.

Aires, en donde tuvo oportunidad de conocer a Bernardo Houssay y, con ojo avisador, de reconocer en él al promotor del movimiento argentino en pro de la fisiología, que entonces se iniciaba. Dichas conferencias aparecieron publicadas al año siguiente, formando un segundo libro "Los mecanismos de la correlación fisiológica" (1920).⁶

El libro de fisiología general de Pi Suñer y Lavín, al lado del de Verworn, fue por entonces uno de los modelos que sirvieron en nuestro medio para empezar los trabajos de fisiología general. Cuando después llegó a nuestras manos su libro sobre los mecanismos de la correlación fisiológica, además de merecer desde luego nuestra atención, dio lugar a que, a poco de fallecido don Ramón Turró, consagráramos a este último nuestra admiración en una nota necrológica⁷ que el propio Pi Suñer, al cabo de los años, calificaría de emocionada y justísima, así como de estudio razonado de las actividades científicas en Barcelona, dentro de los dominios de la fisiología y de la bacteriología.

De aquellos años arranca nuestra ininterrumpida y grata relación, que en 1938 hizo decir a Pi Suñer que había servido para que él y sus colaboradores siguieran al día "la obra considerable de los fisiólogos mexicanos".⁸

Con fe en amistad tan sólidamente establecida, y en vista de las penosas reacciones emocionales a que ya habían dado lugar en algún español residente en México, la lectura de una parte de mi libro *Harvey, Iniciador del Método Experimental*,⁹ fue por lo que, con el natural temor de que dichas reacciones se repitieran en España, fue al Instituto de Fisiología de Barcelona al que hice llegar uno de los primeros ejemplares de la obra. Y fue entonces don Augusto Pi Suñer, quien, en generoso artículo publicado en la *Revista de las Españas*,¹⁰ se refirió al libro: "Lleva el ejemplar —escribió— como dedicatoria autógrafa, la recomendación de Aristóteles a Nicomaco: *Aunque la verdad y la amistad nos sean igualmente queridas, es deber sagrado dar preferencia a la verdad.* Y se trata en efecto, de un libro que rinde culto a la verdad; se hacen en él afirmaciones exactas, se resuelven polémicas y se desvanecen leyendas".¹¹ "De todo nos convence Izquierdo con su exposición rotunda y magníficamente documentada, que es el mejor alegato en pro de la tesis de que, en efecto, fue Harvey el iniciador del método experimental aplicado a la fisiología y a la medicina. Tal revisión histórica, apoyada en documentos bien estudiados, realizada con espíritu clarividente y equilibrado, es de mucha utilidad. El libro, que tiene extraordinario interés, constituye una aportación de importancia a la bibliografía científica en lengua española".¹²

Volviendo a dar salida a su interés y simpatía por los hombres de América, agregó: "Poco a poco van apareciendo en las repúblicas de la América

de lengua española, hombres de ciencia al tono del día, hombres que forman núcleos ejemplares e incorporan sus países respectivos a la comunión intelectual contemporánea por la labor de sus centros de investigación, justamente considerados. Todos estos hombres de manera más o menos directa, han recibido la influencia de la ciencia renaciente en España. Debieran considerar nuestro gran esfuerzo iniciado con el siglo; los hay, empero, que se alejan y se orientan hacia otras culturas. Algunos son constantes y sienten la atracción racial y el calor que nace de la consanguinidad. Izquierdo es de estos últimos, y la misma severidad de su libro sobre Harvey es garantía de comprensión y de afecto. España —en estas horas decisivas— reclama esta comprensión y este afecto, reclama verdad y justicia".¹³

Lo apuntado al principio, así como las reiteradas muestras de aprecio que ya habíamos dado por maestros como don Santiago Ramón y Cajal,¹⁴ demuestra que, como fruto del temprano reconocimiento en México del gran esfuerzo científico iniciado en España a principios del siglo, la verdad, la justicia y el afecto que Pi Suñer pedía en 1938, de hecho ya lo veníamos sintiendo para lo mejor de España.

Vino a confirmarlo y a reafirmarlo en aquellas "horas decisivas" en que Pi Suñer lo pedía, la cordialidad con que los diversos países de la América Española acogieron en su seno a los médicos y a los hombres de ciencia que por entonces se vieron obligados a salir de la vieja España, entre ellos, don Augusto, para fundar en Caracas un *Instituto de Medicina Experimental*, en el cual ya se ha formado brillante grupo de fisiólogos venezolanos.

La verdad es que la comprensión entre los hombres más progresistas de la Antigua y de la Nueva España, según lo haremos notar en un próximo libro,¹⁵ viene de mucho más atrás. Empezó con la íntima asociación de los diputados americanos con los liberales de España, en las Cortes de 1813, cuando unidos trabajaron con desinterés, magnanimidad y patriotismo, frente a los reveses y peligros de la invasión extranjera, y se esforzaron por salvar al país de la desintegración; por retocar los carcomidos engranajes de la administración; por legislar en favor de la agricultura; por organizar la hacienda y los presupuestos, y en suma, con inspiración sacada de los enciclopedistas, por fecundar a la sociedad española, abatida y decrepita, con la iniciación de una gran obra regeneradora, que para mediados del siglo esperaban ver terminada. Penoso es recordar que, cuando las reformadoras Cortes tuvieron que sucumbir a la inquina de las clases poderosas, cuyos intereses y preocupaciones habían lesionado, los autores de la reforma, los liberales, y sus simples partidarios o simpatizadores, por

distinguidos que fueran, quedaron por igual "inutilizados para todo destino de enseñanza pública y privada", y que por ello numerosísimos catedráticos y médicos de reputación, se vieron arrojados de sus puestos por el "feo vicio de pensar", y no pocos fueron llevados a las cárceles, o sufrieron persecuciones o penas impuestas por los más fútiles motivos. Los "impuros", o no partidarios del régimen absolutista, y los "desafectos" o tibios en su amor por el régimen absoluto de Fernando VII, por lo pronto quedaron obligados a "purificarse"; pero más tarde ni "anuque estuvieran purificados" pudieron volver a ningún destino.

En contraste con aquellos catedráticos, que tuvieron que permanecer dentro de la península española, expuestos a penas y persecuciones, es consolador el pensar que, más recientemente, otros distinguidos catedráticos y médicos españoles, y entre ellos Pi Suñer, en vez de verse forzados a pasar análogas penalidades y persecuciones en su amado recinto peninsular, hayan podido encontrar fraternal acogida entre sus amigos de las Españas, ya ensanchadas de modo considerable y efectivo.

Es muy de celebrarse que, gracias a esta difusión del centro hacia la periferia española, la fecunda labor científica y social de don Augusto Pi Suñer durante medio siglo, complementada por la de sus antiguos colaboradores y discípulos, haya podido desarrollarse y extenderse por todas las Españas. Sus más antiguos amigos americanos se complacen de verlo en este día, cuando al completar de modo provechoso tan largo recorrido, quedan ya muy lejanos aquellos temores que expresara en 1920, al escribir que "el tiempo transcurre vertiginoso, y el mismo trabajo que nos aprisiona, impide muchas veces madurar la obra".¹⁶

REFERENCIAS

1. Comunicación personal del Dr. José Puche Alvarez.
2. A. Pi Suñer y L. Rodrigo Lavín. *Fisiología General*. Barcelona. Gustavo Gill. Editor. viii + 810 págs. 1909.
3. Max Verworn. *Physiologie Générale*. Traduite de la deuxième édition allemande par E. Hédon. Paris. Librairie C. Reinwald Schleicher Frères, Editeurs. xvi + 664 págs. 1900.
4. A. Pi Suñer: *La unidad funcional*. No la hemos llegado a ver. 1918.
5. *Loc. cit.* en 6, pág. 8.
6. Augusto Pi Suñer: *Los mecanismos de la correlación fisiológica, adaptación interna y unificación de funciones*. Barcelona. Casa Editorial P. Salvat. 300 págs. 1920.
7. J. J. Izquierdo: A propósito de la muerte del ilustre biólogo Turró. *Revista Mexicana de Biología*, tomo vi, págs. 154-159. 1926.
8. En 10, pág. 171.
9. J. J. Izquierdo: Harvey, iniciador del método experimental. Estudio crítico de su obra "De Motu Cordis" y de los factores que la mantuvieron ignorada en los países de habla española. Con una reproducción facsimilar de la edición

- original y su primera versión castellana. México. Ediciones Ciencia; xviii + 400 págs. ilustr. 24 cms.
10. A. Pi Suñer: Un Buen Libro. Artículo reproducido de la Revista de las Españas. Gaceta Médica de México, tomo 79. 1939. págs. 166-172. 1938.
 11. Ibid, pág. 166.
 12. Ibid, pág. 170.
 13. Ibid, págs. 171-172.
 14. Véase el discurso de ingreso del autor a la Academia Nacional de Medicina. Gaceta médica de México, año 55, 4ª serie, 1920, págs. 350-354, y también la carta de D. S. Ramón y Cajal, en la pág. 503 del mismo tomo.
 15. J. J. Izquierdo. Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México. En prensa. 1955.
 16. En 6, págs. 7-8.